

Importancia de las Competencias Blandas en el Proceso de Enseñanza

Aprendizaje en la educación básica y media

Gladys Elena Zapata Berrio.

Felipe Ángeles Puc

Hablar actualmente de competencias se ha vuelto una necesidad en el lenguaje del proceso educacional. Quien esté involucrado en el ámbito educativo debe hablar de competencias, el desarrollo de estas, en términos generales y en términos específicos frente a las diferentes disciplinas del conocimiento, en y tratándose de las distintas áreas del conocimiento científico y las áreas transversales. Volviendo a la necesidad de hablar de competencias generales frente al saber hacer, saber ser, saber conocer y saber convivir, que se hacen realidad en las diferentes áreas del conocimiento, a través de las competencias específicas, laborales y ciudadanas.

Reconocemos también otras competencias menos explícitas verdaderamente trascendentes en el proceso interaccional del maestro alumno y a las que se le ha restado importancia tradicionalmente, por no ser concretamente evidente en la formación y en la objetividad de lo evaluable u observable, desde lo abstracto que lo caracteriza; desde el mismo objeto que actúa como maestro/docente/ profesor, que en lo subjetivo de su relación permite mostrar y manifestarse con unas características propias de un verdadero maestro hecho a pulso, con vocación, con mística, con amor, que nace y se hace vocación, que a cambio encuentra la gratitud del deber cumplido y la realización de sus estudiantes a nivel integral, como seres humanos, como estudiantes, como seres sociales, como individuos y sobre todo como pares, en la educación.

Descubrimos en estos personajes al maestro competente para el siglo XXI, es un ser diferente al maestro tradicional y a muchos de los formados en la llamada modernidad, porque sus competencias no son las mismas que nos ha formado la universidad en las facultades de educación, o por lo menos alguna lo han hecho, formar en competencias técnicas, otras ni en lo uno ni en lo otro. Muestra de ello son los profesionales egresados de las facultades de educación que no tienen manejo de grupo, poco saben de manejo curricular y planificación de currículo, poco de gestión del tiempo y organización del currículo y de la gestión educativa. Por lo demás, les cuesta

bastante el trabajo en equipo y de liderazgo demasiado poco en estas habilidades, así como la cooperación.

Es por eso por lo que reconocemos que:

La sociedad necesita jóvenes que sean flexibles, proactivos, responsables y que tengan capacidad de pensamiento crítico, habilidad para trabajo en equipo y dispuestos a solucionar problemas, en fin, hombres y mujeres comprometidos; que se ajusten a los cambios y a los nuevos desafíos (Ortega, 2017, prólogo).

La formación de este tipo de jóvenes, solo se logra cuando el ambiente escolar propicia que se de este perfil de estudiante, dado que las personas se forman, no solo de los contextos formales sino de los informales, no solo de lo planeado curricularmente, sino del currículo oculto, y éste a su vez, es definido en gran parte por las sinergias que están atravesadas por las tecnologías de la información y las comunicaciones y por otro lados por la economía de la globalización, que lleva a una cultura de asumir de una manera diferente las relaciones sociales.

Siendo así, la escala de valores, la forma de ver y de entender el mundo son también directamente influenciadas y traslada al sector educativo, especialmente cuando los receptores son niños, niñas o adolescentes que son más vulnerables en su afectación y pueden a llegar a cambiar sus normas de comportamiento.

Por lo demás, frente a las formas de aprendizaje la Comisión Europea ha definido algunos tipos de aprendizaje, el aprendizaje formal y el informal:

“Aprendizaje formal [*formal learning*]: aprendizaje ofrecido normalmente por un centro de educación o formación, con carácter estructurado y que concluye con una certificación. El aprendizaje formal es intencional desde la perspectiva del alumno” (Ortega, 2017).

“Aprendizaje informal [*informal learning*]: aprendizaje que se obtiene en las actividades de la vida cotidiana relacionadas con el trabajo, la familia o el ocio. No está estructurado y normalmente no conduce a una certificación” (Ortega, 2017).

El autor al establecer esta definición establece a diferencia clara que uno responde a un aprendizaje estructurado y el otro a las actividades de la cotidianidad, queriendo

significar que no solo se aprende en la escuela, sino en todos los espacios donde se desenvuelve el ser humano es allí donde se adquieren y se desarrollan las habilidades para la vida, las habilidades socio afectivas o blandas.

Son éstas a las que la escuela formal le ha restado tanta importancia y que ahora estamos rescatando por el valor que tienen en el aprendizaje incluso las habilidades o competencias duras, podríamos decir que estas dependen de las blandas. El estudiante fortalecido en competencias blandas, casi que recíprocamente responde positivamente en el desarrollo de las competencias técnicas o habilidades duras o específicas, o generales o como queramos llamarlas diferentes a las emocionales. EL SER, EL SABER SER, EL SABER CONVIVIR, es tan o más importante que el saber conocer y el saber hacer en contexto. El estudiante es un ser integral que antes que nada ES y después SABE y HACE.

El anterior postulado se ratifica con la afirmación, que hace frente al papel de la escuela en el 2030 la universidad Javeriana: La formación por competencias y en especial en habilidades blandas es indicio de otra de las venideras, asumiendo que el avance de la ciencia va a permitir una enseñanza “optimizada” (innovaciones pedagógicas), con una evaluación al estudiante que enfatiza en la capacidad de estar preparado para nuevos aprendizajes y resolución de situaciones reales, antes que el almacenado.

Es importante recordar que es una habilidad blanda. “Las **habilidades blandas** son un conjunto de destrezas que permiten desempeñarse mejor en las relaciones laborales y personales” (Ortega, 2017, p.7).

El autor manifiesta y reitera la importancia de las habilidades blandas, hasta poder afirmar que se pueden tener los mejores procesos y la mejor tecnología, pero si su gente no es capaz de comunicarlos, si no demuestran efectivamente que pueden trabajar en equipo, tener pensamiento crítico e inteligencia emocional, no ayudarán a que su negocio tenga éxito.

Según otros autores hay otras definiciones que hacen referencia a las habilidades blandas en contraposición a las habilidades cognitivas y son las socioafectivas por habilidades socio-emocionales se entienden aquellas que pertenecen al área del comportamiento o que surgen de los rasgos de la que Ortega menciona a Vindas (2012).

El autor Trae a colación las pruebas PISA como la prueba internacional que trae la habilidad blanda trabajo cooperativo, como requerimiento para que un equipo interdisciplinario pueda cumplir sus objetivos y sus metas, Muñoz, (2014). Así mismo Según Heckman (2012), afirma “las habilidades blandas, también conocidas como socio-emocionales o no cognitivas, están referidas a características como apertura a nuevas experiencias, trabajo en equipo, perseverancia de largo plazo, y autocontrol de corto plazo”.

Mas adelante, corrobora Ortega, mencionando a Ruiz (2008), analizando las habilidades básicas, a la luz de la aplicación de la Ley Orgánica de España, hizo una relación de las habilidades para la autonomía e iniciativa personal sin nombrarlas habilidades blandas. Estas son:

- Desarrollar el criterio propio
- Emplear el lenguaje para comunicar afectos
- Fomentar la adquisición y el fomento de buenos hábitos
- Desarrollar habilidades sociales como respeto a los demás, cooperación, diálogo y trabajo en equipo
- Saber tomar decisiones ante un problema
- Incorporar habilidades para interpretar el medio que le rodea y desenvolverse con autonomía
- Utilizar el lenguaje como medio de representación del mundo
- Expresar gustos y preferencias
- Adquirir habilidades para comunicar los resultados del trabajo realizado.

Es evidente que los niños de hoy no son iguales a los niños de décadas anteriores, ni se enfrentan a las mismas situaciones sociales que ellos por lo tanto estos deben estar preparados para resolver los problemas de hoy, tomar decisiones sobre problemas actuales y muchos de ellos aún no han desarrollado habilidades socio afectivas, socioemocionales para enfrentar esas nuevas realidades, por ello el docente de hoy debe estar preparado para posibilitar que el niño desarrolle habilidades que le permitan desenvolverse en estos nuevos contextos del siglo XXI.

En definitiva, el maestro es el actor fundamental en lo que se refiere a resaltar o tener en cuenta los aspectos que en las instituciones escolares deben apoyarse en el aprendizaje informal:

- Realizar una etapa de preparación inicial para utilizar el aprendizaje informal que adquieren los alumnos para aprovechar oportunidades de fortalecer y desarrollar habilidades útiles para la vida. El papel que juega la escuela se transforma cuando ocurre que se puede aprender en todo contexto y momento.
- Hacer una preparación especializada de los docentes para enfrentar y utilizar con fines educativos las influencias del entorno.
- Socializar las buenas experiencias adquiridas por los alumnos en el entorno familiar y social (aprendizaje informal).
- Preparar las aulas como espacio de intercambio de conocimiento permanente.
- Estimular el aprendizaje positivo y las buenas acciones realizadas por las niñas y niños dentro y fuera del aula.
- Organizar las tareas y los ejercicios para realizar los niños en sus casas, asociadas con la realidad del entorno.
- Incorporar el aprendizaje informal y lograr su incidencia en el desarrollo de habilidades blandas de manera consciente y organizada.
- Utilizar herramientas sustentadas en las TIC para contribuir al desarrollo de habilidades en los alumnos de la educación básica elemental.
- Valorar de forma integral los cuatro pilares para la educación planteados por la UNESCO: el Ser, el Saber, el Saber Hacer y el Saber convivir. (Ortega, 2017, p.14)

Agrega más adelante el autor, que “según el informe del Fondo Económico Mundial (2015), las habilidades que debe poseer un alumno del siglo XXI involucran: el pensamiento crítico, la resolución de problemas, la creatividad, la comunicación y la colaboración” (Ortega, 2017).

El aprendizaje informal (AI), es aquel que se adquiere en la interacción del hombre con su medio ambiente, es espontáneo y auto dirigido a partir de todo lo

que les sucede, viven y realizan diariamente, en el marco de la cotidianidad y de la experiencia directa (Ortega, 2017, p.29).

Hay en el entorno social, familiar y escolar una serie de medios de comunicación y de aparatos tecnológicos que ofrecen una información a los niños y se convierte en un aprendizaje invisible es una alternativa para ver el aprendizaje con otros ojos. La era actual ha logrado despertar tal diversidad de intereses, conexiones y combinaciones, que estamos seguros de que existe talento e inquietud de sobra para congregar parte de esa creatividad y pensar en una educación diferente. (Ortega, 2017, p.34)

Posteriormente, se introduce un término que hace alusión al aprendizaje invertido o aula invertida, al referirse al aprendizaje producido por el mismo estudiante, como sujeto activo, autónomo, casi un autodidacta, con la orientación del docente aprende fuera del aula.

El modelo que ha despertado interés por su potencial es el aprendizaje invertido, un modelo centrado en el alumno que deliberadamente consiste en trasladar una parte o la mayoría de la instrucción directa al exterior del aula, para aprovechar el tiempo en clase maximizando las interacciones uno a uno entre docente y alumno.

El aula invertida es un enfoque pedagógico que transforma la dinámica de la instrucción. Se desarrolla un ambiente interactivo donde el docente guía a los alumnos mientras aplican los conceptos y se involucran en su aprendizaje de manera activa dentro del salón de clases. Implica un cambio hacia una cultura de aprendizaje centrada en el alumno. Algunas veces se refiere a éste como Aula invertida 2.0. Es un enfoque pedagógico en el que la Instrucción directa se realiza fuera del aula y el tiempo presencial se utiliza para desarrollar actividades de aprendizaje significativo y personalizado

Para el desarrollo de estas habilidades se tuvo en cuenta:

a) Habilidad de trabajo en equipo

La competencia (habilidad) de trabajo en equipo supone la disposición personal y la colaboración con otros en la realización de actividades para lograr objetivos comunes, intercambiando informaciones, asumiendo responsabilidades, resolviendo dificultades que se presentan y contribuyendo a la mejora y desarrollo colectivo. (Torrelles et al, 2012 p. 12)

b) Habilidades para la Comunicación

Todo ello revela los estrechos vínculos entre la interacción, la comunicación y la estructura grupal y la necesidad de estudiar los intersticios para comprender en comportamiento grupal de los alumnos y diseñar programas de orientación para el maestro.

c) Habilidades para el trabajo con las TIC

Según Marqués (2010), entre las principales funciones de las TIC en educación están:

- Un medio de expresión.
Un canal de comunicación.
- Una fuente abierta de información.
- Un instrumento para la gestión.
- Un medio didáctico.
- Un generador de nuevos escenarios formativos.
- Un medio lúdico para el desarrollo cognitivo.

Finalmente, determinar el proceso de aprendizaje exitoso en cuanto al lugar o momento, se debe solo al sujeto aprendiz. La situación y su entorno son factores que posibilitan la formación o el aprendizaje formal o informal del sujeto o estudiante.

Y por último, nos encontramos con un aprendizaje interconectado que surge de la relación que se obtienen del estudiante con los aparatos electrónicos con los que aprende de manera informal en cualquier momento o lugar, dentro de las TIC, que día a día ocupan mayor tiempo y espacio como importancia en la cotidianidad de los niños y adolescentes del mundo, complementando el aprendizaje formal, sin desplazar los docentes.

Es cierto que tenemos que reconocer que en 10 años ya no vamos a tener nada de lo que en el momento tenemos, ni los estudiantes de hoy, ni las tecnologías de hoy, ni los modelos pedagógicos y habrá nuevas corrientes etc., todo va cambiando con el tiempo y tenemos que estar preparados para ello. Los maestros nos quedamos con el mismo chip y no avanzamos con el cambio. Más aún se predice que para entonces el 75% de las profesiones del futuro aún no existen y la educación tiene que prepararnos para ello.

Es el momento de cambiar el modelo de educar y darle el rol al estudiante que debe tener un rol activo, en un mundo global y digital, es la hora de darle a los

soñadores y de permitirles volar, de propiciarles los recursos para poner en juego sus capacidades individuales, que según Ken Robinson, Goleman y Cesar Bona en su corriente educativa busca cómo dejar el miedo a cometer errores, por curiosidad en el proceso de aprendizaje.

La transformación educativa implica un nuevo modelo flexible que involucra un cambio radical y en este la inclusión de las inteligencias múltiples, que aunque este concepto hace muchos años viene hablándose de él, aún no se articula porque no hay apropiación del mismo como tal a nivel educativo, muy levemente y someramente se toca en jornadas pedagógicas pero no hay un manejo del mismo en propiedad y en términos generales es solo un concepto ambiguo que se menciona pero del cual no se tiene dominio, por lo tanto tampoco se aplica como tal a nivel educativo.

Hablar de inteligencias múltiples es referirse en detalle a cada una de ellas en particular con claridad, de manera tal que no haya lugar a confusión alguna. Este principio es importante en cuanto a las competencias blandas, solo en esta medida yo como maestro reconociendo como aprende desde las inteligencias individuales del estudiante puedo posibilitar un aprendizaje individual respetando su proceso particular, que tenga que ver con sus habilidades, con una mentalidad abierta, flexible y creativa del docente frente al estudiante y empatizando con él, respetando su proceso y acompañándolo como tal; reconociendo que ya no estamos en la época de memorizar datos sino de saber como encontrar la información. Eso es lo importante ahora, desarrollar esa habilidad.

“La educación ya no es una forma de domesticación social de un mercado determinado; ...es la base donde se construye una vida elegida” (Bondía, 2019)

“Es el camino para despertar y potenciar los distintos talentos de las personas con el objetivo de que puedan alcanzar el equilibrio entre el ser y el hacer” (Bondía, 2019);

La educación ya no debe ser un requisito obligatorio en una etapa de la vida, sino un compromiso individual consigo mismo para enfrentarse a un mundo global incierto y competitivo, de manera creativa y dinámica despertando la curiosidad en el estudiante, afirma Bondía (2019)

La teoría de las inteligencias Múltiples, de Howard Gardner, menciona que son 8, que continuación presentaré con una breve definición de cada una de ellas.

- Lingüística:(facilidad en el uso del lenguaje oral y escrito).
- Lógico-matemática (capacidad para entender relaciones abstractas).
- Espacial (destreza para imaginar en dos y tres dimensiones).
- Musical (habilidad para la música).
- Corporal y cinestésica (destreza física).
- Intrapersonal (autoconocimiento).
- Interpersonal (capacidad para conectar.
- Naturalista (sensibilidad y gestión adecuada de los recursos que ofrece la naturaleza).

Si el docente en su práctica conoce, y en realidad hablo de conocer en todo el sentido de la palabra, al estudiante y voy a detenerme en lo que es conocer al alumno o estudiante, que es una interrogante que no se resuelve con saber el nombre y la edad del niño(a), joven o adolescente, es además conocer su entorno familiar, social, económico, sus factores de riesgo psicosocial, socioeconómicos, su historia clínica, su historia familiar, con quien vive, factores de riesgo de desnutrición , de maltrato infantil de violencia intrafamiliar de explotación sexual, de explotación laboral, de condición de abandono, de abandono educativo, de uso para microtráfico, de prostitución, de tales riesgos a los que está expuesto el menor en la sociedad; sus valores, sus prioridades, sus habilidades, sus virtudes, sus sueños, sus proyectos a corto y largo plazo y lógico su proyecto de vida.

Cobra aquí importancia el adagio popular: “nadie ama lo que no conoce”.

En realidad, el maestro que ama a sus estudiantes, primero que nada, dedica tiempo a conocerlos a saber quiénes son y, por qué no, cómo son y qué sueñan para responder a esos sueños.

Volver a viejos tiempos donde el maestro se homologaba a la figura de la madre, pareciera muy cursi, pero antes había mamás para todos los niños; ahora pocos la tienen y si la tienen, está ausente. Esa figura de amor y autoridad bien entendida y co educadora casi en vía de extinción en estos tiempos modernos por múltiples circunstancias, sociales y económicas, ha dejado al maestro solo la tarea de educar, porque esa triada de sociedad, familia y no importa los valores humanos que te lleven a un proyecto de vida escuela, se quedó en solo escuela. Toda vez

que la sociedad deseduca y la familia disfuncional ya no educa tampoco, la llamada familia tradicional también se nos extingue tristemente ante nuestros ojos.

La sociedad como ente educativo, también está en crisis, no es noticia nueva, ya que la descomposición de ésta avanza a pasos agigantados, por múltiples circunstancias, no solo por la inversión de la escala de valores, de la sociedad moderna donde se ha infiltrado el modernismo, el consumismo y el capitalismo desbordado, que lleva a los jóvenes a autodestruirse en una lucha interna por conseguir a toda costa un lugar en la sociedad de consumo, por un reconocimiento social, por una comunidad o grupo de pares que no le importa el ser persona, sino el tener, para el momento, sacrificando incluso la vida misma.

La sociedad educadora que se necesita en esa triada se ha ido desmoronando poco a poco y queda solo la escuela, para cumplir esta misión.

La familia núcleo esencial de la sociedad es otra cosa hoy en día. La tradicional familia nuclear en la cual se basa el sistema educativo para asignar la función de educar ya no existe, o si existen quedan muy pocas. Por lo consiguiente hablar de estas está en desuso. Tenemos ahora que hablar de tipologías de familias, en las cuales caben múltiples clases y entre ellas la gran mayoría disfuncionales, donde están insertos los niños(as) y adolescentes, estudiantes de la básica y media de nuestras instituciones educativas, quienes viven y son consecuencia y resultado de la problemática de esas vivencias familiares y sociales que llegan con ellos a la escuela y donde el maestro debe afrontar con sabiduría y canalizar estratégicamente para que el estudiante logre el proceso de aprendizaje con éxito aun teniendo su problemática individual.

La labor del docente es una misión definitivamente muy solitaria, en tanto, solo queda la escuela como actor educativo, dado que los otros dos agentes ya aunque existan, no cumplen su misión; son agentes que movilizan a la sociedad no precisamente a una cultura de construcción de personas de bien, ni a formar una escala de valores para un proyecto de vida profesional.

La sociedad debe fomentar la creatividad para el desarrollo personal y la transformación de ésta; y no desorientar con líneas que confunden el verdadero sentido de la vida y del ser persona y la convivencia con el otro la importancia del

ser sobre el tener y la corresponsabilidad con la construcción de un futuro mejor con sostenibilidad y cuidado el medio ambiente.

Por lo anterior se hace necesario la educación o gestión emocionales, que hace referencia a saber manejar las emociones. Cada vez las escuelas le dan mayor importancia al trabajo en este sentido, con estrategias o dinámicas como el teatro y la interpretación, para mejorar la empatía como una visión distinta o nuevas perspectivas como garante de éxito personal e incluso profesional.

En cuanto a la gestión emocional es importante el desarrollo de habilidades y tener en cuenta según Bondía, (2019), los siguientes pilares fundamentales para el cambio educativo, contando con el elemento fundamental sin este es imposible el cambio y la revolución educativa.

- Habilidades comunicativas: Hoy en día, tan importante es tener talento como aprender a comunicarlo con eficacia. Generar un impacto positivo con el mensaje implica sentirse cómodo hablando en público, mostrar un lenguaje no verbal coherente y dar visibilidad con creatividad y honestidad a la esencia de la persona.
- Educación en valores. El respeto, la compasión, la bondad o la justicia son valores ligados a la inteligencia emocional. Sin embargo, en un mundo tecnológico es necesario hacer una mención especial a los valores que nos hacen más humanos.
- Aprender a aprender. A pesar de que hay ciertas diferencias pedagógicas, cada vez son más expertos los que apuestan por minimizar el modelo de memorización y sustituirlo por uno más participativo basado en la fórmula: pensar+ reflexionar + compartir. Y además, a ser posible, en un entorno más relajado que cambia los pupitres fijos por una organización del espacio más dinámica y creativa a base de colchonetas, almohadones o muebles apilables. El objetivo es despertar la curiosidad, la motivación y el espíritu emprendedor dentro y fuera del aula.
- Tecnología al servicio del aprendizaje. Webinars, videojuegos didácticos, apps educativas, redes sociales. Con Internet se abre un gran abanico de oportunidades formativas en el que ya no hay fronteras de espacio y tiempo. Por todo ello, incluir el mundo digital en la educación es ya una exigencia. Eso sí, al tratarse de una herramienta muy poderosa es esencial

implementarla desde la responsabilidad. Porque el objetivo de la tecnología debe ser facilitarnos la vida y no convertirse, por el contrario, en una fuente de control, estrés o dependencia. Y esa idea hay que integrarla desde la infancia.

- Interdisciplinaridad. En el mundo real, el saber no está compartimentado. Por eso, en el aula hay que romper con las asignaturas entendidas como materias inconexas y ofrecer un
- Aprendizaje interdisciplinar. La finalidad de la educación debe ser la de ofrecer unas habilidades para resolver las encrucijadas de la vida, sea el contexto que sea.
- Educación por niveles. Las clases por escala de conocimientos deben sustituir a la tradicional separación por edades. Una estructura que se considera más realista si tenemos en cuenta que no todos los niños avanzan a la misma velocidad.
- La neurodidáctica. Se trata de una disciplina en alza que, apuesta por el aprendizaje a través de la intuición, la creatividad y las imágenes.

De esta manera, el cerebro tiende a procesar los datos desde el lado derecho y es posible aprender sin memorizar. En este sistema, las clases magistrales se sustituyen por los videos, los gráficos interactivos o el juego. La meta es mantener despierta la curiosidad. Esta forma de aprender jugando provoca que el cerebro genere una serie de sustancias químicas, como la dopamina y la serotonina; ingredientes imprescindibles en la motivación y en la creación del vínculo grupal. Aspectos imprescindibles en el aprendizaje. Además, según Edgar Dale, el mayor aprendizaje surge con la acción. En sus estudios, demostró cómo las actividades pasivas (escuchar, leer o ver) generaban un aprendizaje mucho menor que en las acciones activas (decir, discutir, hacer). De hecho, las actividades que aúnan “decir y hacer” como, por ejemplo, enseñar a otros o jugar en equipo supone un 90% de aprendizaje del contenido, comparado con escuchar a un profesor (como en la educación tradicional) implica un aprendizaje de tan solo el 5% del contenido.

- Espíritu crítico: Ya que estamos intoxicados con información de redes sociales. “Es esencial educar la capacidad para distinguir la información rigurosa de la que es opinión o no tiene fundamentos sólidos. Así como la

habilidad para establecer prioridades entre aquello que es urgente, importante y lo que puede esperar”. Bondía, (2019)

- Tiempo libre. Un espacio necesario para despertar la creatividad y el descubrimiento de uno mismo. Por eso, el tema de los deberes para casa sigue siendo controvertido. Aunque la mayoría considera que la tarea extraescolar solo es positiva cuando es poca y sirve para recordar los conocimientos de clase. El maestro debe desaprender y reinventarse y prepararse para los retos y las habilidades del siglo veintiuno.

Aunque pareciera una tarea casi utópica, le queda como misión a las facultades de Educación y antes que a éstas a las normales superiores formar al maestro para educar ciudadanos para el siglo XXI, pero antes que eso es formar personas realizadas y felices como tal con proyectos de vida y proyectos profesionales realizables que les lleve a desarrollarse como ciudadanos en una sociedad moderna sin las frustraciones que se le están dando a los jóvenes y ciudadanos de hoy que salen de la media y finalmente la educación no les ha servido para desenvolverse en la sociedad ante los retos y demandas posmodernas, porque la escuela no responde a estas.

Es innegable que la escuela actual va en contravía de las necesidades sociales y que nuestros egresados de la media engrosan cada año las filas de los desempleados, porque no tienen un perfil laboral y tampoco un proyecto de vida fundamentado en valores férreos que le sean favorables como factores de protección ante los múltiples asechos que tiene de los riesgos psicosociales ante la desocupación a la que se enfrentan el 90 o el 95% de los egresados bachilleres del país

Este macro problema social, que enfrenta no solo Colombia como país subdesarrollado, sino los latinoamericanos, donde la tasa de desempleo es de dos dígitos, no solo toca la responsabilidad de la escuela, sino del Estado como primer responsable directo de la Educación en las sociedades y la educación pública.

Surge la pregunta, qué tipo de educación le interesa al Estado brindar, y de aquí surge indiscutiblemente una segunda pregunta, qué tipo de maestro debe formar para que replique o reproduzca ese tipo de educación. Por todos es conocido que una educación

crítica e innovadora promueve seres críticos, y libres pensantes, donde la creatividad le permite ir más allá de los esquemas y estructuras dadas y creadas tradicionalmente.

El ciudadano que nos interesa es el que sea competitivo globalmente, que innove, que salga de su círculo local y nacional, de repetición de esquemas obsoletos y produzca ciencia e investigue, transforme viejas estructuras de pensamiento para un aprendizaje activo y el disfrute de la gestión del conocimiento, para la solución de los problemas sociales.

Por consiguiente, la tarea de preparar cívica y económicamente al ciudadano del siglo XXI, es exclusiva de la escuela, en un mundo que cambia constante y rápidamente, la escuela debe apoyar en el desarrollo de un amplio espectro de capacidades tanto cognitivas como socio-emocionales; para que esta educación sea de calidad exige de una alta capacitación de los docentes; por esto algunos gobiernos invierten altos presupuestos en este aspecto. Reimers, s.f.

Aunque según encuestas realizadas en varios países por la OCDE, arrojan resultados según los directores, la baja capacidad de los docentes como una de las barreras para la calidad de la educación.

En un proyecto de investigación se sintetizó el conocimiento sobre las competencias necesarias para vivir y participar en el siglo XXI, usando una taxonomía para los marcos curriculares nacionales de México, Chile, la India, Colombia, Singapur y Estados Unidos. Se llegó a la conclusión que si bien coincidían en los objetivos principales como los cognitivos también coinciden en las colaborar con los otros y el autocontrol, que algunos denominan habilidades intrapersonales o interpersonales que promueven el desarrollo social y emocional. Reimers, s.f.

El estudio pretendió dar mayor importancia a que el maestro brinde una educación relevante y de mayor calidad a los estudiantes. En Colombia a nivel público y privado se permitió contextualizar a los estudiantes en un mundo constantemente cambiante que necesita de un individuo con capacidad de colaboración y conocimiento de sí mismo y de todas las personas, creativo, con imaginación. Reimers, s.f.

Finalmente, el asunto de las competencias blandas es un asunto holístico, que más que teorizar sobre el tema, es sensibilizar sobre el sentir de la vocación del maestro y su profesión, de tal manera que no hay maestro sino hay vocación.

Referencias

- Bondía, A. Reimers, F. (2019). *La educación en habilidades Una apuesta de éxito*.
[http://rutamaestra.santillana.com.co.27-la-educación en habilidades una apuesta de éxito](http://rutamaestra.santillana.com.co.27-la-educación-en-habilidades-una-apuesta-de-éxito).
- Heckman, J. (2012). "Hard Evidence on Soft Skills". Focus, Vol. 29, No. 2.
[http://www.irp.wisc.edu/publications/focus/pdfs/ foc292b.pdf](http://www.irp.wisc.edu/publications/focus/pdfs/foc292b.pdf).
- Marqués, P. (2010). "El desarrollo de la Tecnología Educativa". Departamento de Pedagogía Aplicada, Facultad de Educación, UAB.
- Muñoz, M. (2014). "La importancia de las aptitudes socioemocionales". Revista Educar.
- Ortega, S (2017). *Desarrollo de habilidades blandas desde edades tempranas*. Centro de Publicaciones, Universidad ECOTEC.
<file:///C:/Users/Bienestar1/Documents/PERSONAL/desarrollo-habilidades.pdf%20blandas.pdf>
- Ruiz, J.J. (2008). *Las competencias básicas en la educación primaria*.
<http://www.efdeportes.com/> Revista Digital - Buenos Aires - Año 13 - N° 127 - diciembre de 2008.
- Torrelles, C., Coiduras, J., Isus, S., Carrera, F., Paris, G., Cela, J. (2012). "Competencia de trabajo en equipo: Definición y categorización". Profesorado. Revista de curriculum y formación del profesorado. Vol. 15, No. 3. ISSN 1138-414x (edición impresa)
- Vindas, L. (2012). *Jóvenes latinos carecen de habilidades "blandas" al salir del colegio*. El financiero.